

de Oscar Wilde el agente del Mal no se identifica con un símbolo. Su análisis no somete los textos a una violencia interpretativa y respeta el contexto original tanto de las obras como de los motivos simbólicos incorporando una dimensión diacrónica a su estudio. También el juicio valorativo de los componentes que integran el mito se mantiene en una indeterminación acorde a la amplitud del panorama examinado: el motivo del conocimiento es considerado tanto en sus connotaciones negativas (soberbia del robo prometeico) como positivas (progreso y libre desarrollo de la razón conforme a la voluntad divina) y la misma ambivalencia se constata en el tratamiento que recibe el rol de la mujer. La autora concluye que al violar la ley de Dios para igualarse a él mediante la conquista del conocimiento o de la eterna juventud, el hombre atenta en realidad más contra su propia naturaleza que contra el mandato de una autoridad superior. A la conciencia de la propia finitud y limitación acompaña la libertad que permite al hombre lanzarse a su autosuperación a través de los medios que el Mal pone en su camino. Y es justamente el uso indiscriminado de cualquier medio a su alcance lo que a la postre lleva al hombre a la perdición, no tanto un énfasis de superación que se sitúa entre las ideas fundamentales de ese imaginario religioso original postulado por la autora. En los crímenes perpetrados por Dorian Gray y Fausto subyace una agresión no ya contra la voluntad divina, sino contra la condición humana, cuyo destino consistiría en la laboriosa construcción de un mundo a imagen y semejanza del universo divino conforme al ideal renacentista. El estudio termina extrayendo entonces, más allá de la lectura teológica y existencial del mito, una de alcance moral que contrapone la rebelión titánica del ser ambicioso e inconstante con la evolución constante del hombre que sigue un ideal de perfección. Es en este punto, cuando se eleva a la dimensión más abstracta y general del mito analizado, donde pueden plantearse objeciones, no tanto al desarrollo de los argumentos seguidos por la autora, consecuente con sus premisas iniciales, sino a las limitaciones de esos mismos presupuestos. Resulta complicado aceptar, por ejemplo, que el anhelo de retorno a lo increado, al momento que precede a la escisión de la conciencia, sea un motivo intemporal del mito cuando esa nostalgia del paraíso perdido hunde claramente sus raíces en el imaginario del idealismo romántico. Se plantea aquí un apasionante y seguramente insoluble debate en torno a cuestiones fundamentales de la hermenéutica, la crítica cultural y la antropología que nos lleva en todo caso más allá del objeto de estudio impecablemente analizado por la autora en su libro.

Germán GARRIDO

HERNÁNDEZ, Isabel: *Jeremías Gotthelf (1797-1854)*. Madrid: Ediciones del Orto 2011. 95 pp.

Una vez más, Ediciones del Orto, en su colección de la Biblioteca de la Literatura Alemana nos trae otra biografía de un autor de suma importancia para la historia de la literatura alemana, sobre todo cuando hablamos del período más con-

servador del s. XIX, conocido como *Biedermeier*: Jeremías Gotthelf, esta vez escrita por Isabel Hernández.

La biografía se nos presenta, en primer lugar, con un cuadro cronológico, estableciendo un paralelismo entre los datos biográficos del autor y los acontecimientos históricos, políticos y culturales que conforman el contexto social e histórico en el que vivió Gotthelf y durante el cual llevó a cabo su producción literaria. Seguidamente Isabel Hernández se centra, en el capítulo que lleva por título *De Albert Bitzius a Jeremias Gotthelf*, en presentar al lector toda la trayectoria vital del autor, desde que nace hasta que muere, incidiendo en las circunstancias sociales del momento, en qué sociedad y en qué condiciones vive, así como en las directrices principales que comienza a trazar en su vida y que, más tarde, le llevarán a esconderse tras el conocido pseudónimo de *Jeremías Gotthelf* para conformar una obra literaria caracterizada, esencialmente, por un marcado carácter pedagógico y doctrinal elemental.

El contenido de la biografía se complementa con una selección de textos donde el lector, sirviéndose de las indicaciones en el propio texto, puede ver justificadas todas y cada una de las evoluciones, así como de los posibles cambios, principalmente temáticos, que sufre la prosa de Gotthelf a lo largo de su producción literaria.

La biografía del autor comienza mostrándonos una clara dicotomía entre Albert Bitzius y Jeremías Gotthelf, ya que mientras que del primero, debido al pseudónimo bajo el que se esconderá el autor, apenas conocemos nada sobre su vida o su obra literaria, éste último ocupa un lugar muy importante en la historia de la literatura alemana. Esta dicotomía aparece sustentada por dos factores decisivos para la producción literaria del autor, que serán una constante en cada una de sus obras y bajo las cuales mostrará todo su ideario y todas sus características literarias, a saber: la religión, siempre presente en muchas facetas de su vida, incluso en su profesión, y la pedagogía, reflejada y simbolizada siempre en la vida de los personajes de sus obras, víctimas de una introspección psicológica magistral, una de las características más destacadas de la producción literaria de Gotthelf.

La presente biografía no sólo nos muestra esas dos caras del autor sobre el que versa, sino que nos acerca a las razones por las que Gotthelf decide consagrar su vida a la escritura y, con ello, a la literatura, intentando hacer una especie de trayectoria vital del autor, puesto que comienza teniendo un primer contacto con la vida rural y campesina, sobre todo cuando su padre le pone a cargo de la comunidad de Utzendorf y seguidamente, tras las vicarías que se le encargan, tras la muerte de éste. El contacto con la vida campesina de la época, así como la integración en las distintas comunidades de las distintas parroquias a las que es destinado, será decisivo para su concepción de la vida y para trazar todo el ideario que plasmará en sus obras.

Si bien en la obra de Gotthelf el compromiso político es un rasgo significativo, a pesar del cambio en la orientación política que experimenta debido a las vivencias en el contexto social de la época, la plasmación de sus experiencias personales, sus sentimientos más íntimos, así como una intención plenamente pedagógica

son características innegables que subyacen también de una manera predominante en sus escritos.

Partiendo de todos los hechos que marcan al autor para concebir su obra literaria de una manera determinada, la biografía continúa mostrando al autor el amplio abanico de la producción de Gotthelf, haciendo hincapié en sus comienzos, que serán la base para sus grandes obras maestras posteriores, como por ejemplo, el hecho de resaltar dos de sus primeras novelas, donde aparecen retratadas dos biografías, que muestran un claro paralelismo con la vida del propio autor y su ideario personal: *Der Bauernspiegel oder Lebensgeschichte des Jeremias Gotthelf von ihm selbst geschrieben* y *Leiden und Freunden eines Schulmeisters*.

El estudio continúa haciendo un recorrido por toda la trayectoria literaria de Gotthelf a partir de estos comienzos, pasando por sus grandes novelas donde la descripción psicológica de los personajes y el compromiso político desempeñan un papel fundamental (*Wie Uli der Knecht glücklich wird, Geld und Geist oder die Versöhnung*) y por las leyendas populares que escribe basadas en la tradición oral suiza, centrándose en los orígenes de la Confederación, así como en el periodo de la Edad Media (*Die drei Brüder, Die Gründung Burgdorfs oder Sintram und Bertram, Der Druide, Kurt von Koppingen, Hans Berner und ihre Söhne*) Lo que verdaderamente pretende este marco introductorio de la obra literaria de Gotthelf es preparar el terreno temático y estructural que supondrá su gran obra cumbre: *Die Schwarze Spinne*, de la cual se hace un amplio análisis de sus características principales, entre las que destaca el equilibrio sin par que muestra la obra entre sus estructuras externa e interna y entre la temática de contenido religioso y psicológico de carácter universal, sustentado por toda un buen número de enseñanzas con el toque pedagógico típico de Gotthelf.

El estudio concluye con el análisis de las últimas composiciones del autor, en las que éste opta por estructuras más sencillas y por una temática de menor extensión, debido sobre todo al avance de su enfermedad que le impedía de forma notable continuar escribiendo obras de gran extensión y transcendencia política e ideológica. Estas últimas obras del autor muestran, pues, el cambio de la técnica de Gotthelf, por lo que lo más significativo de esta época tardía son las novelas cortas y narraciones. En ella es importante destacar la relevancia y el protagonismo que adquieren los personajes aislados, frente al colectivo presente en sus obras anteriores, ya que ahora la narración gira en torno a la descripción psicológica de un personaje individual que vive en un contexto social determinado y se desarrolla y relaciona en un colectivo, lo que supone para Gotthelf una muestra de la radicalización y secularización de la burguesía de su época. Sin embargo, en otras de sus novelas tardías es interesante destacar, por encima del elemento pedagógico tan propio de Gotthelf, un elemento humorístico prácticamente desconocido en él hasta entonces (*Zeitgeist und Berner Geist, Erlebnisse eines Schuldenbauers, Barthli der Körber, Der Knabe des Tell, Hans Joggeli der Erbwetter, Die Erbbase, Michels Brautschau, Wurst wider Wurst, Der Notar in der Falle, Doktor Dorbach der Wühler und die Bürglenherren, Ein deutscher Flüchtling*).

Finalmente el estudio biográfico se cierra abriendo al lector la posibilidad de que Gotthelf retratara en sus últimos textos todo su mundo interno y personal debido al desarrollo y al avance de su enfermedad, ya que el cambio de temática y de técnica son un hecho innegable si el lector tiene un conocimiento diacrónico de todas sus obras y sigue la evolución de la obra literaria de este prolífico autor.

Sheila AYUSO

HINOJOSA PICÓN, Olga: *Ficción histórica y realidad literaria. Análisis neohistoricista del Socialismo en la obra de Monika Maron*. Berna: Peter Lang 2010. 257 pp.

En su trabajo, Hinojosa Picón analiza las tres primeras novelas de la escritora contemporánea Monika Maron –*Flugasche*, de 1981; *Die Überläuferin*, de 1986; y *Stille Zeile Sechs*, de 1991– a la luz teórica de la crítica literaria del llamado Nuevo Historicismo. Si bien esta escuela literaria surge a mediados de la década de 1980, tras los estudios y trabajos de su precursor Stephen Greenblatt, sus métodos de análisis pueden verse también desde Karl Marx hasta Michel Foucault. De hecho, como menciona Hinojosa Picón en los fundamentos metodológicos, el planteo histórico del neohistoricismo es gran deudor de las ideas del filósofo francés.

Estas tres novelas que, según la propia Maron, pueden bien formar una trilogía, poseen como trasfondo histórico, político y social el último período de la RDA y, además, señala Hinojosa Picón, poseen un potencial ciertamente rico para el análisis neohistoricista:

La elección de Monika Maron se debe a particularidades sociales políticas y culturales que impregnan su vida. Tanto determinadas partes de su biografía [...] como su trayectoria política se prestan de manera especialmente adecuada para poner en práctica el Nuevo Historicismo en el análisis de un periodo tanto histórico como literario que hasta la fecha no se había probado en ámbitos científicos (14).

Lo oportuno y realmente relevante de este riguroso trabajo crítico radica en la intervención de su autora en la discusión crítica acerca de Maron. En su análisis, Hinojosa Picón trata de devolverle a la obra de la escritora berlinesa el carácter de especificidad para las áreas de la Modernidad que aparecen desvirtuadas en el campo de los estudios literarios contemporáneos. En otras palabras, la crítica intenta establecer un diálogo entre las distintas esferas a partir de una lectura que dé cuenta de las condiciones materiales de producción, cuestionando y colocando a un mismo nivel la idealista relación entre texto y contexto, historia y literatura, sin que ello termine en la ponderación de un elemento sobre otro y, por consiguiente, en el alejamiento de los estudios estéticos hacia ámbitos meramente especulativos. En palabras de Hinojosa Picón: “Su rechazo a la división de texto y contexto im-